

última reliquia de idolatría. Todo el pueblo salió tan fervoroso del templo del Señor, que resolvió de comun acuerdo desterrar la idolatría en todos sus términos, y reunido fué por todas las ciudades de Judá, hizo pedazos los ídolos, taló los bosques profanos, demolió las alturas idolátricas y destruyó los altares paganos, no solo en todo Judá y Benjamin, sino tambien en Efraim y Manasés, tribus de Israel. Todo lo acabaron en todas partes, y se volvieron á sus respectivas ciudades. No cabia mayor satisfaccion para el rey, ni mayor gloria para el pueblo de Dios. Mas Ezequías nada queria dejar sin hacer en este punto, y se determinó á lo que no se habian atrevido sus antecesores, aprovechándose de este favor del pueblo, que no habian logrado los piadosos reyes que le habian precedido.

Destruccion de los altos, y de la serpiente de metal.

Á mas de los altos en que se ofrecian sacrificios á los dioses falsos, habia otros, como ya hemos dicho á la página 153 de este tomo, en que se ofrecian al Dios verdadero, pero el Señor no queria que se le ofreciesen sacrificios fuera del templo de Jerusalem. Los piadosos reyes de Judá, Asa, Josafát, Ozías y Joatan no se habian atrevido á quitarlos por no chocar con esta devocion antigua del pueblo, pero Ezequías, mas determinado, quitó estos altos. Aun fué mas adelante, se atrevió á hacer pedazos la serpiente de metal que por orden del Señor habia hecho fundir Moisés en el desierto para remedio de las mordeduras de las serpientes de fuego que mataban á los murmuradores; porque la inclinacion de los Israelitas á la idolatría habia hecho que este antiguo monumento de los prodigios de Dios se convirtiese en un ídolo. El Señor bendijo su celo, y el pueblo en su fervor aplaudió lo que sin él habria resistido empeñadamente.

Restablecimiento de los diezmos, primicias y demás subsistencias del templo y sus ministros.

Con esto quedó purificado el culto y desterradas hasta las apariencias de idolatría; pero faltaba hacer duradera esta preciosa mudanza, y Ezequías trató de asegurarla. Bien penetrado de que la existencia y decoro del culto piden necesariamente la existencia y subsistencia decorosa de sus ministros, trató de proveer á ella. En los tiempos que acababan de pasar se habian visto estos reducidos al desprecio y la indigencia. No habia ofrendas, ni votos, ni promesas, ni hostias, ni sacrificios, y se les habian negado las redenciones, los diezmos y las primicias. Ezequías mandó que todo volviese al orden que el Señor habia establecido, y fué el primero que dió el ejemplo. Mandó que se contribuyese de su tesoro real con todo lo necesario para los holocaustos diarios de la mañana y la tarde, para la celebracion de los sábados de todas las semanas y para las festividades de todo el año, segun estaba ordenado en la ley de Moisés. En seguida mandó al pueblo de Jerusalem que diese á los sacerdotes y levitas sus porciones para que pudiesen atender al servicio del Señor y no volviese á verse abandonado el templo santo, y fué un prodigio. Luego que llegó á oídos de la multitud esta disposicion, todos se apresuraron á presentar sus primicias de pan, vino, aceite, miel y cuanto produce la tierra. Tambien presentaron los diezmos de bueyes y ovejas y los diezmos de las cosas santificadas que habian ofrecido por voto al Señor. Ezequías hizo todas las cosas que hemos dicho en todo Judá, y obró lo que era bueno, recto y verdadero delante del Señor su Dios, y lo que pedia el ministerio de la casa del Señor con voluntad de buscar á su Dios de todo su corazon; y con esto aseguró el culto de la casa del Señor.

Restablecimiento del Estado.

No porque emplease Ezequías tanto celo en restablecer el culto de Dios, descuidó los intereses del Estado; al contrario, los dirigía con actividad y en toda justicia, porque era justo, y no puede serlo el que no cumple todos sus deberes. La conducta perdida de su padre había dejado el reino apurado de soldados y dinero, cargado de deudas, saqueado por los Idumeos, desmembrado de varias ciudades por los Filisteos, y, lo que era peor que todo, tributario de la Asiria. En los cuatro años primeros de su reinado tuvo Ezequías á su vista el formidable ejército de los Asirios, sus mortales enemigos, ocupado en el cerco y destruccion de Samaria y la conclusion del reino de Israel, que desapareció delante de sus ojos. En circunstancias tan terribles no era tiempo de emprender, y fué un prodigio del Señor que, aun pagando el tributo á los Asirios, no viniesen sobre su reino, hallándose á la puerta, y perdiese la corona como Osee, último rey de Israel. Empleó, pues, Ezequías estos años en procurar la abundancia en el Estado y en aumentar el número de sus tropas para vivir preparado á la guerra que tan de cerca le amenazaba. Mas el enemigo, conquistado el reino de Israel, se volvió á la Asiria, llevando cautivos sus moradores, y aquí se presentó á Ezequías una bella ocasion de incorporar á su reino las ciudades que los Filisteos habian desmembrado.

Guerra con los Filisteos.

Emprendió esta guerra con justicia y la concluyó con felicidad. Les ganó muchas batallas, se hizo dueño sucesivamente de todas las ciudades desmembradas y de todas

sus dependencias desde la torre mas despreciable hasta la plaza mas fuerte, y en fin redujo á los Filisteos á un estado de flaqueza, que nada dejó que temer de estos enemigos irreconciliables á los reyes de Judá sus sucesores.

Denegacion del tributo á los Asirios.

Por muy útiles que fuesen las conquistas hechas á los Filisteos, no eran estas las que mas interesaban al rey y al reino. La sujecion á la Asiria y el vergonzoso tributo que se veian precisados á pagar á un rey idólatra, era lo que mas afligia á Judá y á su monarca; y tambien para sacudir este yugo insoportable, proporcionó el Señor una ocasion á su piadoso Ezequías. Murió Salmanazar en la Siria á poco tiempo de haberse llevado cautivo á Israel, y le sucedió Senaquerib su hijo. Este declaró guerra á Seton rey de Egipto, y sucesor de Sua, pero fué desgraciado en su empresa. Seton, sostenido por el rey de Etiopia, deshizo en muchas batallas á Senaquerib y le obligó á volverse á su reino de Asiria debilitado y cubierto de vergüenza. No dudó Ezequías que era esta la ocasion de sacudir yugo de la Asiria y negarse al pago del vergonzoso tributo, y se negó abiertamente. La Asiria no se halló en estado de reclamarle con las armas, y Ezequías vivió bastantes años sin llevar sobre su corona este signo de ignominia.

Guerra de Senaquerib, rey de los Asirios.

Repuesto Senaquerib de las pérdidas sufridas en la guerra de Egipto, luego pensó en volver sobre el reino de Judá y castigar su resistencia al pago del tributo con la destruccion de este reino, como lo habia hecho su padre Salmanazar con el de Israel. El año catorce del reinado de Ezequías, entró Senaquerib en Judá con un ejército de

ciento ochenta y cinco mil hombres por lo menos, y principió á batir y tomar sus ciudades y sus plazas. Llegó á Laquis, fortaleza de primer orden, la cercó y la combatía con todas sus fuerzas. Ezequías, que se consideraba en estado de resistir á un ejército tan superior al suyo, y que por otra parte deseaba que no se derramase la sangre de sus vasallos, quiso tentar antes de todo el camino de la paz á costa de los intereses. Envió sus embajadores á Senaquerib, y le propuso que se retirase de su reino y le daría cualquiera cantidad que le pidiese. El rey de los Asirios señaló á Ezequías trescientos talentos de plata y treinta de oro (que todo daba la suma de mas de veinte y un millones de reales) prometiendo retirarse luego que los recibiese. Ezequías recogió todo el dinero que se hallaba en el tesoro de la casa del Señor y de la casa del rey, y no bastando para cubrir el pedido, ni queriendo cargar á su pueblo con un nuevo impuesto, mandó desclavar las planchas de oro con que él mismo había hecho forrar las puertas del templo, persuadido á que no sería contra la religion sacrificar á la paz este adorno por algun tiempo, con lo que cubrió la cantidad pedida, y todo lo envió al rey de los Asirios. Pero el pacífico y fiel Ezequías trataba con un guerrero falso é infiel, y solo consiguió con su sacrificio que Senaquerib proveyese abundantemente á su ejército, estrechase mas vivamente el sitio de Laquis y pudiese llegar mas pronto á su fin, que era tomar á Jerusalem y cautivar el reino.

Enfermedad y curacion prodigiosa de Ezequías.

En este tiempo enfermó de muerte Ezequías y vino (á prevenirle) el profeta Isaías, diciendo: Esto dice el Señor: Dispon de tu casa, porque morirás tú y no vivirás. No dijo mas el profeta, y se volvió. La reduplicacion que habia usado el Señor, parecia no dejar al rey la menor esperanza de vida; sin embargo Ezequías amaba

mucho al Señor, y el amor infunde mucha esperanza. Penetrado de un profundo sentimiento al ver que se acababa su vida sin dejar aquella sucesion real que desde David habia ocupado el trono y formaba la consoladora esperanza de un Redentor del género humano, y considerando además el estado en que iba á dejar el reino, se volvió á la pared, fuese para mirar hácia el templo, ó para orar con mas recogimiento, y con la confianza con que un hijo llega á su padre: Ruégoos, Señor, dijo, que os acordeis de como he andado delante de vos en verdad, y con sinceridad de corazon, y que he procurado hacer lo que os era agradable... Aquí un gran llanto le impidió continuar su oracion, pero las lágrimas clamaron mas alta y eficazmente que las palabras y penetraron el corazon del Señor. Aun no habia llegado Isaías al medio del atrio de la salida del palacio, cuando oyó la palabra del Señor que le decia: Vuelve y dí á Ezequías, guía de mi pueblo: Esto dice el Señor, Dios de David tu padre (décimotercio abuelo): He oido tu oracion y visto tus lágrimas, y he venido en sanarte. Al tercer día subirás al templo. Yo añadiré al tiempo que has vivido quince años, y además libraré de la mano del rey de los Asirios á ti y á esta ciudad, y la protegeré por amor á mí y á mi siervo David. ¿Y qué señal me dais, dijo Ezequías á Isaías, de que el Señor me sanará y que subiré á su templo al tercer día? ¿Qué señal quereis, dijo Isaías, de que se cumplirá lo dicho? ¿Quereis que la sombra del reloj, que puso vuestro padre Acaz en este vuestro palacio, se adelante repentinamente diez grados ó que se atrase esos mismos? Tan milagroso era uno como otro, pero así como al parecer se presenta menos difícil que las aguas de un río salgan de su movimiento natural precipitándose que volviendo hácia atrás, así Ezequías no eligió que la sombra del reloj se adelantase diez grados, sino que retrocediese esos mismos. No quiero, dijo, que la sombra se adelante diez grados sino que los retroceda. Entonces

Isaías invocó al Señor, y con un prodigio sin ejemplo en el mundo, no solo se paró el sol como en tiempo de Josué, sino que retrocedió al oriente, haciendo que la sombra del gnomon ó mostrador de las horas volviese diez grados atrás, como había pedido Ezequías. Esto hizo que aquel día fuese diez horas mayor que los otros, y esto observaron los Babilonios y dió motivo á una solemne embajada que no estuvo bien á Ezequías, como veremos despues. Ezequías quedó sano en aquel día, y al tercero subió al templo segun la promesa del Señor y entonó en accion de gracias aquel patético y admirable cántico que nos conservó Isaías con el nombre de cántico de Ezequías.

Defensa de Jerusalem.

Ezequías, sano de su mortal enfermedad por un prodigio que encerraba muchos prodigios, volvió á pensar en la defensa de su reino y particularmente de su capital. Despues de la fea y traidora infidelidad del rey de los Asirios, ya no le quedaba otro arbitrio que hacer la defensa de Jerusalem confiado en la palabra que acababa de darle el Señor por su profeta y de la que no debía abusar tentando al Señor. Tuvo, pues, un consejo con los príncipes y los varones mas esforzados del reino, y se determinó en el principiaria por cegar los manantiales de las fuentes que había fuera de la ciudad y continuarla fortificando sus muros. Ezequías juntó al momento una multitud de gentes, y cegaron todas las fuentes, y tambien el gran manantial de Sion, que por un acueducto surtía de aguas á Jerusalem. Dirigieron estas por un profundo conducto á la ciudad baja, donde hicieron un hondo y anchuroso pozo para recibirlas, y con esta obra consiguieron proverse abundantemente de aguas, y secar todos los alrededores de Jerusalem para fatigar con su falta á los sitiadores. Reparó la parte flaca del muro y



levantó muchas torres sobre él. Hizo otro muro exterior, y fortificó mas á Sion, fortaleza de David. Hizo fundir y fabricar todo género de armas defensivas y ofensivas, nombró oficiales y generales que mandasen el ejército, y les juntó á la puerta de la ciudad que era el punto de las reuniones del pueblo, y les habló al corazón diciendo : Portaos con valor y tened buen ánimo ; no temais ni tengais miedo al rey de los Asirios, ni á toda la multitud que está con él, porque muchos mas son con nosotros que con él (esto mismo dijo Eliséo á su criado al hacerle ver el ejército de ángeles que le defendia), porque él tiene consigo un brazo de carne, con nosotros está el Señor nuestro Dios, que es nuestro auxiliador y pelea por nosotros ; y se confortó el pueblo con estas palabras de Ezequías.

Blasfemias de Senaquerib.

Á este tiempo aun se defendia la fortaleza de Laquis de todo el poder de Senaquerib, que mandaba el sitio por sí mismo ; pero contó, segun la estrechaba, con que tardaria poco en rendirse, y como tenia resuelto pasar de allí á la conquista de Jerusalem, envió delante á Tartan, Rabsaris y Rabsaces para que dijese al rey de Judá y á todo el pueblo que habia en la ciudad : Esto dice Senaquerib, rey de los Asirios : ¿En qué poneis vuestra confianza para estaros así encerrados en Jerusalem? Acaso os engaña Ezequías, asegurándoos que el Señor vuestro Dios os librará de las manos del rey de los Asirios para haceros morir de sed y de hambre. Pues qué, ¿no es ese Ezequías el que destruyó los altares de vuestro Dios y mandó que solo delante de un altar adoráseis y en él solo quemáseis el incienso? ¿Ignorais lo que yo y mis padres hemos hecho con todos los pueblos de la tierra? ¿Acaso tuvieron los dioses de esos pueblos poder para librarles de nuestras manos? ¿Qué dios ha habido



entre todos los de los pueblos que conquistaron (y me entregaron) mis padres, que haya podido sacar á su pueblo de mi mano? No os engañe, pues, Ezequías, ni os burle con vanas persuasiones y esperanzas. No le creais, porque si ningun dios de todas las gentes y reinos pudo librar á sus pueblos de mi mano y de la mano de mis padres, tampoco vuestro Dios podrá libraros de mi mano.

Subieron, pues, Tartan, Rabsaris y Rabsaces al campo del lavadero junto á Jerusalem, y enviaron á llamar al rey Ezequías, quien rehusó presentarse, y envió en su nombre á Eliacin, Sobna y Joahe, y les dijo Rabsaces todas las cosas y blasfemias que les habia encargado Senaquerib contra el Señor y contra su siervo Ezequías. Horrorizados los enviados de Ezequías al oirlas, dijo Eliacin á Rabsaces: Te rogamos que nos hables en siríaco, porque entendemos esa lengua, y que no hables en nuestra lengua, oyéndolo el pueblo que está sobre el muro. Esta advertencia de Eliacin llenó de orgullo á Rabsaces, que la atribuyó á miedo de que lo entendiese el pueblo y se rindiese. ¿Pues qué pensais? dijo entonces esforzando la voz cuanto le fué posible para que le oyese el pueblo, ¿qué pensais? ¿que me ha enviado ni señor para decir al rey y á vosotros estas razones, y no mas bien para que lo oigan los varones que estan sobre el muro y conozcan que van á verse reducidos á comer con vosotros sus excrementos y á beber su orina? y poniéndose en pié gritó á los que estaban sobre el muro: Oid las palabras del gran rey de los Asirios: No os engañe Ezequías, porque no os libraré de mi mano. No os haga confiar, diciendo: Nos defenderá y librará el Señor y no será entregada esta ciudad en mano del rey de los Asirios. ¿Acaso los dioses de las gentes libraron sus tierras de la mano del rey de los Asirios? ¿Dónde está el dios de Emat, y el de Arfad? ¿Dónde está el dios de Sefarvain, de Ana y de Ava? ¿Acaso libraron á Samaria? ¿Quiénes entre todos los dioses de la tierra son aquellos que libraron su region de mi mano

para que vuestro Dios pueda librar á Jerusalem de mi mano? Á este torrente de blasfemias contra Dios calló todo el pueblo, porque habia mandado Ezequías que no respondiese.

Sentimiento de Ezequias al saber las blasfemias de Senaquerib.

Cansado Rabsaces de gritar sin que nadie le contestase, se volvió con sus compañeros á dar cuenta de su comision al rey su amo, y Eliacin y los suyos fueron á verse con Ezequías, á cuya presencia entraron rasgados los vestidos en señal de la pena que llevaban de haber oido tantas injurias contra el Dios de la gloria. Contaron al rey las palabras de Rabsaces, y el rey, no solo rasgo sus vestiduras, sino que se cubrió de un saco y se fué á la casa del Señor. De allí envió á Eliacin, á Sobna y á los ancianos de los sacerdotes cubiertos de sacos al profeta Isaías para que le dijese: Esto dice Ezequías: Dia de tribulacion, de amenaza y de blasfemia es este: haz oracion por nosotros. Fueron, pues, á estar con Isaías, y les dijo el profeta: Esto dice el Señor: No te intimides (Ezequías) por las palabras que has oido, con las que han blasfemado de mí los criados del rey de los Asirios. Hé ahí que yo le imprimiré un espíritu (de pavor) y oirá una nueva (mala) y se volverá á su tierra, y allí le derribaré á cuchillo. Escuchó Ezequías la respuesta del profeta con un profundo respeto, y aunque no se le decia ni el tiempo, ni el modo de este gran suceso, no quiso saber sino lo que el Señor le revelaba, dejando á su omnipotencia el cumplimiento.

Cartas de Senaquerib llenas de blasfemias.

En este tiempo supo Senaquerib que Taraca, rey de

los Etiopes venia contra él, y le fué preciso marchar á su encuentro. No se sabe, ni lo que dió motivo á esta venida de Taraca, ni cuál fué su resultado. Lo que sabemos es, que ora fuese por esta causa, ora por la relacion que le habia hecho Rabsaces, ora por otra cualquiera, el Asirio envió segundos embajadores á Ezequías con orden de repetir cuantas blasfemias habia vomitado Rabsaces, y de presentarle unas cartas llenas de nuevas blasfemias contra el Señor Dios de Israel, tratándole como á los dioses que tenian los pueblos de la tierra fabricados por sus manos.

Ezequías extiende las cartas delante del altar del Señor y le dirige una fervorosa oracion.

Habiendo recibido Ezequías las cartas del rey de Asiria y habiéndolas leído, se sobrecogió y llenó de horror. Subió al templo, extendió las cartas delante del altar del Señor y oró en su divina presencia diciendo: Mi Señor Dios de Israel, que estais sentado sobre los querubines, vos solo sois el Dios de todos los reyes de la tierra. Vos hicisteis los cielos y la tierra: inclinad vuestro oído y oíd. Abrid, Señor, vuestros ojos y ved. Oid todas las palabras de Senaquerib, que ha venido á echarnos en cara al Dios viviente. Cierto es, Señor, que los reyes de los Asirios han desolado las gentes y todas sus tierras, y han destruido y echado en el fuego sus dioses, pero fué porque no eran dioses, sino piedras y maderas labradas por las manos de los hombres. Ahora, pues, Señor, Dios nuestro, salvadnos de sus manos para que sepan todos los reinos que vos sois el Señor y el solo Dios (de los cielos y la tierra).

Tambien ora Isaias, y el Señor oye las oraciones de ambos.

Oraba al mismo tiempo en su retiro Isaias, y los clamores del rey y del profeta llegaron hasta el cielo. El profeta supo del Señor que habian sido oidas las súplicas de ambos, y envió á decir á Ezequías: Esto dice el Señor Dios de Israel: He oído lo que me has pedido sobre Senaquerib, rey de los Asirios, y hé aquí la palabra del Señor acerca de él: Te ha menospreciado (este soberbio) y te ha escarnecido, virgen hija de Sion, ha movido á tus espaldas su cabeza, hija de Jerusalem. ¿Á quién has insultado (rey de Asiria)? ¿De quién has blasfemado? ¿Contra quién has levantado tu voz y alzado tus ojos? Contra el santo de Israel. Has enloquecido contra mí, y tu soberbia ha subido á mis oídos. Pues yo pondré un freno en tu boca, un acial en tus labios (para que no vomites mas blasfemias), y te haré volver por donde viniste. No temas Ezequías, porque el Señor dice esto del rey de los Asirios: No entrará en esta ciudad, ni disparará flecha contra ella, ni escudo la ocupará, ni la cercará trinchera. Por el camino que vino se volverá y no entrará en esta ciudad, dice el Señor.

Un ángel quita la vida á ciento ochenta y cinco mil soldados asirios.

Las promesas del Señor se cumplieron aun antes que se esperaba. Mientras que Jerusalem se consolaba con estas divinas promesas y gozaba de antemano las dulzuras de sus esperanzas, el rey de los Asirios y su ejército se hallaban entregados al reposo de la noche y sumergidos en un profundo sueño; pero... ¡ó justicia terrible del Dios omnipotente! en medio de este silencio viene el ángel del Señor, y sin que nadie grite, nadie pida so-

corro, nadie hable, nadie se queje, nadie gima, sin un solo ay, sin un suspiro, espiran á los filos de la espada del ministro del Señor ciento ochenta y cinco mil soldados, todo el ejército de Asiria. Senaquerib no lo advierte, ni los que velan á su lado, y solo la luz del día le presenta su ejército degollado. La misma Jerusalem rodeada y coronada de centinelas, como ciudad amenazada con la muerte y el exterminio, ignora aun su libertad despues de estar libre.

Muerte de Senaquerib.

Senaquerib, aquel rey del orgullo y las blasfemias, se ve reducido á la escolta que le guardaba, y á la vista de sus enemigos huye despavorido, y no ve los momentos de poner los piés dentro de su reino y de Nínive su corte; pero la muerte le sigue, y si le ha perdonado en los campos de Jerusalem es para que beba primero toda la amargura del destrozo de su ejército, se vea reducido á la mas ignominiosa humillacion, experimente el poder del Omnipotente de quien tanto ha blasfemado, sea recibido con execracion en su corte, y para que perseguido de Adramelec y Sarasar, hijos que han salido de sus entrañas, sea pasado á cuchillo por ellos en el templo y á los piés de Nesroc, su ídolo.

Rico despojo del ejército de Asiria.

La misma luz que habia alumbrado á Senaquerib para ver el campo cubierto de los cadáveres de todo su ejército, alumbró á los habitantes de Jerusalem para ver su libertad y sus riquezas. Habia dicho el Señor á Ezequías que en el presente año se mantendria (Judá) con lo que hallase, y esta prediccion se vió cumplida aquí abundantísimamente. Toda la multitud que encerraba Jeru-

salen salió apresurada á contemplar los terribles efectos de la ira del Señor y bendecir su misericordia que les habia librado de los horrores de un sitio que tendria por resultado, mas ó menos tarde, la muerte de muchos y la cautividad de todos, como le habia tenido el de Samaria. Fueron inmensas las riquezas que hallaron en el campo de los Asirios. Allí estaban, ó en el tesoro real, ó en poder de la tropa, no solamente los trescientos talentos de plata y treinta de oro que el infiel Senaquerib habia exigido á la sinceridad de Ezequías, sino todas las riquezas y todo el lujo de la opulenta Nínive. El pueblo de Jerusalem tomó estas inmensas riquezas, que luego se derramaron por todo el reino é hicieron que no se conociese que habia estado inundado de bárbaros ocupados en robarle y despojarle.

Prosperidad de Ezequías.

Los tesoros de Ezequías se hallaron llenos repentinamente de oro y plata; su palacio de vasos magníficos, de piedras preciosas y de los mas exquisitos aromas; sus depósitos militares de todo género de armas; sus almacenes de grano, vino y aceite; sus caballerizas de hermosos caballos de oriente, sus campos de multitud de ganados de todas clases... todo esto y mucho mas era la riqueza del ejército de Asiria, y todo lo tomó el pueblo de Judá y su monarca. Este se halló rico, poderoso y lleno de gloria en un dia; su nombre se hizo formidable á las naciones cercanas y famoso á las lejanas. En vez de inquietar ya su reposo, buscaban con empeño su amistad. Súbditos extranjeros venian en tropas á la ciudad santa á ofrecer al Dios altísimo sus hostias y sus sacrificios, y á hacer al rey sus presentes, y Jerusalem parecia el centro de reunion de todo el universo. Ezequías empleaba estas riquezas en hermostear el templo, en reparar las ciudades y las plazas y en edificar y le-

vantar otras nuevas. Todo aumentaba su fama y sus alabanzas; y su felicidad parecia haberse colocado en la cumbre mas alta del mundo; pero esta misma altura era su derrumbadero, y como otro Ozías, su bisabuelo, cayó desvanecido. Por mas puro que fuese su celo, por mas sincera y humilde que fuese su virtud, tantos objetos lisonjeros llegaron insensiblemente á tocar en su corazon, y la vanidad vino á hacer su oficio. Cuando Ezequías se juzgaba el mas reconocido á Dios de todos los hombres, se iba complaciendo sin advertirlo de la estimacion de sí mismo; hablaba con mas frecuencia y mas gusto de la gloria que le rodeaba, que del modo milagroso con que le habia venido, y para que saliese al público su flaqueza, solo faltaba una ocasion que la descubriese. Desgraciadamente vino á presentarla una embajada famosa.

Embajada del rey de Babilonia á Ezequías.

Berodac-Baladan, rey de Babilonia, habia oido hablar de la milagrosa curacion de Ezequías y de la portentosa retrogradacion del sol que se habia notado en Babilonia sin atinar con el motivo; y oyendo ahora el terrible estrago de ciento ochenta y cinco mil soldados muertos por un ángel en una sola noche, quiso saber con certeza y circunstanciadamente todos estos prodigios, y envió una magnífica embajada á Ezequías con cartas de felicitacion y ricos presentes para que le informase de tan extraordinarias maravillas. Salió de sí Ezequías al verse honrado con la embajada de un tan gran monarca como era el de Babilonia, y aquí fué donde no pudo ya ocultar su vanidad y la hinchazon de su corazon. Era la obligacion de un príncipe religioso, piadoso y timorato, como lo era Ezequías, ponderar, alabar y bendecir los portentos del Señor delante de unas naciones que no le conocian y referirlo todo á su gloria; mas el buen Ezequías de todo esto se olvidó, y solo se acordó de sí

mismo. Manifestó con ostentacion á los embajadores e cuanto habia en su palacio, los tesoros de oro y plata, la pedrería, los vasos preciosos, los aromas, los perfumes, cuanto podia contribuir á que formasen los embajadores una alta idea de su poder, su grandeza y sus riquezas, y se olvidó del soberano Dueño de todo. Ezequías, dice el sagrado texto, no correspondió á los beneficios que habia recibido, porque se alzó su corazon; y por esto vino la ira (del Señor) contra él, contra Judá y contra Jerusalem (que sin duda habrian participado de su orgullo).

Reconvencion de Isaías á Ezequías.

Apenas Ezequías habia despedido los embajadores, cuando se presentó Isaías, y con la autoridad que le daba su ministerio de profeta del Señor, le preguntó: ¿Qué han dicho esos hombres? ¿De dónde os han venido? De tierra lejana, dijo Ezequías, de Babilonia. ¿Y qué vieron en vuestra casa? volvió á preguntar Isaías. Todo lo que hay en ella vieron, respondió Ezequías, y nada quedó en mis tesoros que no les enseñase. Entonces dijo Isaías: Oid la palabra del Señor: Dias vendrán en que todas las cosas que hay en vuestra casa, y que han atesorado vuestros padres hasta este dia, serán trasportadas á Babilonia. No quedará cosa alguna, dice el Señor, y aun de los hijos que tendréis, serán llevados y servirán al rey de Babilonia (como en efecto le sirvieron Daniel y sus compañeros que eran de la familia real de Judá).

Reconocimiento de Ezequías.

No era Ezequías un Acab que se endureciese con los castigos, era un David que castigado como aquel por otra